



SEMANARIO ANTICLERICAL

Director: LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Administrador: CLAUDIO GARCIA

Administración: 18 de Julio, 726

MIÉRCOLES 25 DE ENERO DE 1911

AÑO I — NUM. 16

FLORA ECLESIASTICA



Armonia es vida

Predicar la concordia entre los hombres, á nombre de un estado superior de derecho, que comience por garantizar los intereses de todos, nos parece empresa meritoria y digna por lo menos de ser intentada. Cuanto más engaiten todos los intereses en el movimiento general de la vida política y social, cuanto más se popularice y extienda la instrucción y educación, más firmes se harán los lazos de la solidaridad y más fácil será penetrar en esta ciudad de durmientes, que constituyen la masa indefinida de las gentes vulgares, cuya cooperación hay que solicitar también, ya que la empresa es tan grande que ningún elemento huelga y toda energía es aprovechable. A la masa neutra del país, á la que algún escritor ha denominado acertadamente el *vientre del país*, su genuina mayoría, á este núcleo, tan inerte como poderoso, hay que excitarle en sus apagadas energías, cuidando diligentemente de armonizar, en vez de racerlos exclusivos, sus intereses con los generales, que se agitan en transformaciones sociales tan intensas como las que se cobijan en los ideales democráticos. Cuando el interés particular coincida con los generales y todos ellos concierten con los principios de derecho, podrá anunciarse como realidad que pide plaza en la existencia el hermoso ideal de la concordia entre los hombres cual verdadera comunión de los santos de la tierra.

U. GONZÁLEZ SERRANO.

Hijo de mis entrañas,
hijo er corasón;
antes que fraile, Undebé premita
que seas ladrón.

Fruto de las escuelas católicas.

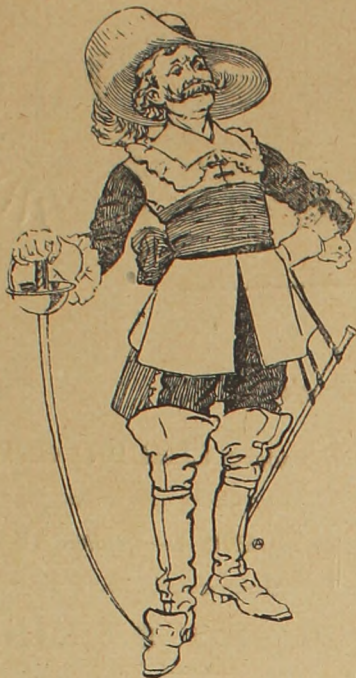
La clasificación científica dice textualmente así:

Familia de las insípidas (Con qué propiedad está clasificado el calificativo.

Características: gran volumen y poca semilla (Exactamente como la cabeza de un seminarista.

Sustituye con ventaja á la bellota en la alimentación de los porcinos. (Esto es, de las sotanas á quienes engordan los ejemplares de la flora católica.

D'ARTAGNAN



¿Y LA MORDAZA?

El diario sacristanesco, insultando la memoria de Barret, está en su papel. El odio de ultratumba es propio del catolicismo que ha inventado al infierno. Los pontífices, imágenes de Dios en la tierra, han exhumado los restos de sus antecesores con harta frecuencia, para descuartizarlos, ó quemarlos y arrojar sus cenizas al Tiber, ó cortarles los dedos con que repartían bendiciones.

La buena prensa cumple su misión como la hiena, devorando cadáveres.

La Razón, en brillantes artículos de Arturo P. Visca, ha recordado á la clerigalla—tratándola como si se compusiese de personas—que cuando murió el arzobispo Soler, la prensa anticlerical, nada dijo, guardó silencio ante el difunto.

Esta prudente lección, este regalo de margaritas á El Bien, no produce resultado. Sería necesario hablarles para que entendieran, en el idioma que ellos usan tanto en el periódico como en el diálogo, en el libro y hasta en el púlpito, esto es: con fondo de odio cobarde que babea virus y con forma de jayanes incultos, la que han aprendido en sus escuelas con Dios. Solo así entienden.

¿Por qué tratarlos como á seres razonables si ellos mismos declaran su odio estúpido á la razón en defensa de la fe?

¿Qué dirían los redactores de sacristía, si á penas muerto el arzobispo Soler hubiéramos señalado las muchas lacras de su condición sacerdotal, las calaveradas anti-celibatarias descubiertas por la rotura de la rueda de un coche, la explotación de los curas pobres como Cielú, las abundan-

tes prevaricaciones y otras innúmeras fallas de su elevada alcurnia episcopal?

Y si al ir muriendo los monseñores de por acá sacara yo al sol todos sus trapos sucios, y los insultara ante el catafalco por el mucho mal que han diseminado sobre la sociedad, ¿qué graznarían las lechuzas de campanario contra esa irreverencia ante la muerte reciente, tibia todavía, del que aún no ha pasado á la historia?

No. ¡Nada de compasión con esa taifa que jamás sintió compasión con quienes no pensaban como ellos, ó no querían, como ellos, fingir para lucrar!

El látigo, el sarcasmo, la repugnancia, el salivazo en pleno rostro. Barrerlos de la sociedad como se limpia una casa de cucarachas. Declararlos enemigos de la humanidad más dañinos que los peores criminales, porque ellos están organizados y atrincherados para realizar el crimen impunemente. Esa es la única cacería útil, justa y purificadora.

¡Nada de la no resistencia al mal pregonada por el místico Tolstoi! Al mal hay que aplastarlo! Con las vibras no se razona. A los chacales no se les amansa por la persuasión.

Dicen los indecisos: «ataquemos á la institución repetando á las personas». Y yo contesto:—¿Dónde está la institución para poder ahorcarla? ¿Qué es sino el conjunto de las personas? El que no arroja con asco la sotana, ó es un cobarde que no se atreve á entrar en la noble lucha de la vida libre, y sigue siendo raposo y actuando, á sabiendas, como instrumento de la infamia; ó es un miserable que aprovecha la costra sotanesca para ocultar sus vicios y nutrirse con sangre y envenenar solapadamente todos los manantiales del progreso, de la virtud, de la fraternidad humana.

¡Nombrando al cristo arrojan basuras sobre la tumba de un muerto ilustre!

¡El látigo, usemos el látigo de su flamante cristo, ya que ellos son los mercaderes!

D' Artagnan.

Los más fuertes

Los más fuertes y los más inteligentes son los menos fecundos. Apenas se ensancha el cerebro de un hombre, se debilita su facultad generadora. La tiranía aumenta el número de los hombres; la libertad aumenta su valor.

Emilio Zola.

Rapidez de la vida

La vida humana se parece á un camino cuya salida es un principio horrible; se nos advierte desde el primer paso, pero la ley está pronunciada: es preciso avanzar siempre.

Yo querría volver sobre mis pasos. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan en el camino. ¡Si yo pudiera aún evitar ese precipicio horrible!

No; es preciso marchar, es preciso correr; tal es la rapidez de los años. Nos consolamos, no obstante, porque de tiempo en tiempo encontramos objetos que nos divierten, las aguas corrientes, las flores fragantes... Querremos detenernos, y, sin embargo, vemos caer tras de nosotros todo. ¡Fracaso completo! ¡Inevitable ruina!

Nos consolamos porque al pasar nos llevamos algunas flores, que vemos marchitarse entre las manos de la mañana á la tarde, algunos frutos que se pierden y al gustarlos nos resultan amargos.

Siempre arrastrando, nos acercamos al abismo horrible.

Ya todo comienza á borrarse, los jardines son menos floridos, las flores menos brillantes, sus colores menos vivos, las praderas menos rientes, las aguas menos claras...

Todo se marchita, todo se borra...

La sombra de la muerte se presenta y empezamos á sentir la llegada al abismo fatal. Pero es preciso avanzar hacia el borde un paso más...

Ya el terror turba los sentidos, la cabeza voltea, los ojos se extravían... ¡Es preciso marchar. Se querría volver atrás, más todo se derrumba á nuestro alrededor, todo se escapa...

Este camino es la vida; el abismo la muerte.

ALFREDO DE MUSSET.

La infancia feliz

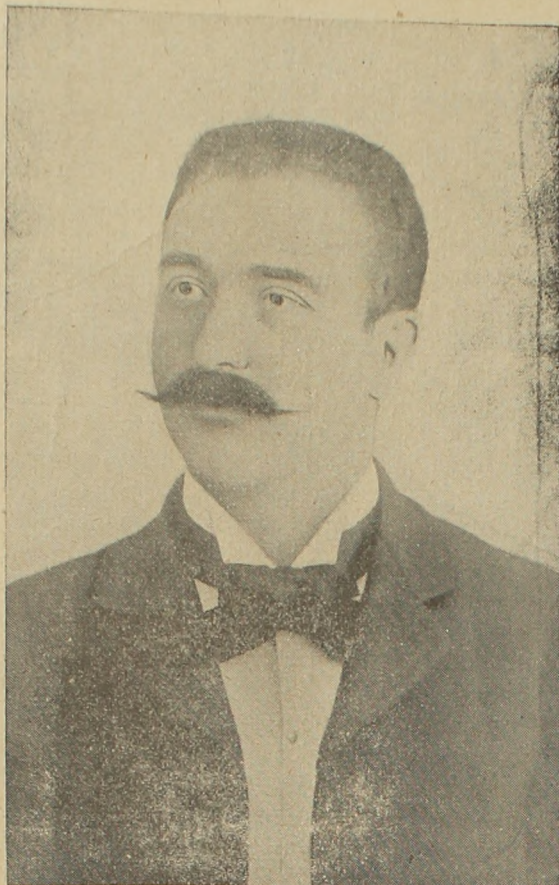
Dios es el miedo.

—¡No creo en Dios! me dijo, levantando su brazo en ademán de apostasía. Y la niña-mujer, la gentil Juana, Ante el gesto del hombre sonreía.

—¿Y tú? Fue la pregunta como un tiro A herir al compañero.—¿Yo? ¡tampoco! Exclamó el niño de cabeza de angel, Ese niño tan bello como loco.

—¿Por qué? dijo la madre que escuchaba Perdida en el rincón oscuro y triste. Y de placer saltando los dos niños Respondieron—¿porqué? ¡porque no existe!

ALBERTO GHIRALDO.



DOCTOR PEDRO GORI

En honor de Gori

EN EL TEATRO COLÓN

Al aparecer este número habrán leído ya nuestros lectores, las reseñas del acto realizado en Colón en homenaje á Pedro Gori, recientemente perdido para la noble causa que defendía.

Hablaron los señores Fabre Falco, señora Belén de Sárraga y doctor Frugoni. Leyó una hermosa poesía el señor Alberto Lasplaces, y recitó otra de Pedro Gori, la señorita de Maestrini.

Allí reapareció en labios de Fabre, el Gori luchador, viril, pletórico de energías intelectuales, diseminando su idea por el mundo: surgió de labios de Falco el Gori valeroso que vino al Plata,—hospitalario de los desengañados de Europa,—á iluminar las mentes, á despertar las justicieras ideas anárquicas; brotó de los labios de la Belén de Sárraga, el Gori del sacrificio propio que abandona con gesto de apóstol, las perezas cómodas de una burguesía ó su alcance por la vida agitada de sacrificios y penurias al lado y en defensa de los obreros, y recordó á Rafael Barret, otra víctima reciente, de quien hizo justa y brillante apología, condoliéndose, al mismo tiempo, de que los países hospitalarios adolezcan también de esas fallas humanas en las que no siempre se condensa la fraternidad del procer, sino

solamente cuando después de su muerte acuden todos á declamar bellos discursos junto á la tumba del que fué en vida una víctima de la sociedad: manifestóse en labios de Frugoni el Gori anarquista, á quien el orador admira, y cuyas ideas estima, aunque encuadrando el alcance de las ideas en el excentricismo de la actualidad, haya preferido el socialismo que dará sus frutos hoy mismo, sin perjuicio de que los pensadores de lo futuro siembren otras flores que recogerán nuestros descendientes.

Este es el rápido esbozo de aquel acto.

Su significación, como el de tantos otros constantemente realizados á raíz de cada muerto ilustre, á modo de fe erratas de esas injusticias que *parecen todavía irremediable*, aunque no debieran serlo en verdad... sería tema de jugosa lucubración, que quizás, en breve, nos atrevamos á afrontarla.

La beata

Una beata salía
de la iglesia después de comulgar,
y en las gradas del templo todavía
se puso á murmurar.

—Ya principias de nuevo, amiga mía,
observóle alguien que acertó á pasar.
¡Oh! ¡qué importa! la beata respondía,
Me vuelvo á confesar!

MANUEL A. HURTADO.

La visita

El primer artículo que publicó Rafael Barret en Montevideo.

Una noche de bruma, y de luna lívida, salió el poeta de la casa y recorrió el jardín. Los árboles, en la niebla iluminada blandamente, parecían fantasmas de árboles. Todo estaba húmedo, misterioso y triste. Se diría que el suelo y las plantas habían llorado de frío, ó quizá de soledad. En frente, del otro lado del camino, en la espesura, había un hombre inmóvil. Se distinguían su pantalón negro y su camisa blanca. La cabeza faltaba. Era un decapitado que miraba fijamente al poeta.

Este, después de un rato, volvió á la casa. Allí estaban su niño y su mujer. Una raya de luz salía del adorado nido. Era su casa, y sin embargo, queriendo entrar, no pudo entrar. Durante largos minutos angustiosos creyó que había sido despedido para siempre de ella, y que su espíritu impotente, pegado á los cristales, contemplaba la felicidad perdida.

Otra noche sintió ruido. Se levantó y se asomó. Un gran perro negro, de pie contra el portón, empujaba con las patas delanteras. El poeta lo espantó, pero el animal tornó dos veces.

Aquella tarde el poeta, con la frente apoyada en el vidrio de la ventana, se divertía en pensar. Una mujer, vestida de luto, entró silenciosa y súbitamente, y se sentó. El velo que la cubría el rostro caía hasta el suelo.

El poeta había visto en el vidrio el vago reflejo de la intrusa, y se volvió sonriendo hacia ella.

—Hijo mío, dijo la mujer enlutada, tienes demasiado fiebre. Mis brazos son frescos y puros como la sombra.

—Lo sé, dije él, y los deseo. Te desee sanamente. No me lleva á tí, ¡oh consoladora! el sufrimiento, sino la vida. Si yo fuera más fuerte, más joven, te desearía más. Tienes las llaves de la noche, del mar y del sueño.

—Ven conmigo.

Las ropas de la mujer, en la penumbra del caso, bajaban sus volutas tenebrosas, fluídas, á la obscuridad de la tierra, donde se hundían semejantes á las raíces de un tronco secular, y las ondas de la cabellera eran las de un río que temblaba. Algo de cóncavoy de alado palpitaba en el espacio. A través del velo y del crepúsculo, los ojos insondables de la enlutada lucían con dulzura.

—Ven conmigo. En mi noche hay

estrellas. Mi mar se desmaya en playas de oro. En mis sueños se sueña.

El poeta se estremeció levemente.

—¿Es preciso seguirte? preguntó.

—Bien sabes que no ordeno por mi misma. Soy una enviada; transporto á los hombre de una orilla á otra. Soy la barquera, y atiendo á la voz que llama desde el borde que no se ve. Hoy no vine por tí. Aún no eres reclamado. Vengo á solicitarte, á ofrecerte. Es cierto que obedezco al destino; y que á veces, contra mi voluntad piadosa, lleno de espanto las débiles almas. Pero también obedezco á los hombres. Pídeme, tóname. Soy tuya.

En la habitación inmediata sonaron besos, risas balbucientes de niño ó de ángel.

Iría contigo, murmuró el poeta. Me asomo á tí, y un vértigo sagrado me embriaga; un viento glacial y delicioso adormece mi sangre. Iría á tí. Y no obstante quisiera hoy, como todos los días, encender mi lámpara. La página están sin concluir.

—Nada concluye, nada empieza.

—Mi hijo ría; todavía no habla. Quisiera oírle hablar.

—Hablar es mentir.

—Estoy encariñado de cosas humildes, vulgares, casi feas. Quisiera despedirme, acariciarlas, disponer de unas horas. Te amo; eres la única, la suprema; fuera de tí no hay sino espectros. Espectros vacilantes, espectros del dolor, de la alegría, de la esperanza. Espectros; yo mismo, mientras no me toques tú, soy un espectro. Eres la sola realidad. Darne á tí es nacer. Más, dispuesto á partir á la región maravillosa y eterna, considero las piedras polvorientas del yermo, la hierba pobre, la zarza sedienta, y siento que son aún compañeras de mi corazón. Perdóname—¡oh diosa! No sé lo que conviene. En tus manos me pongo. Arrástrame contigo...

El poeta cayó en un sopor pasajero y profundo. Cuando despertó, un silencio mortal reinaba en la casa. Espantado, el hombre corrió á la habitación vecina.

Respiró. El niño estaba allí, entre los brazos invencibles de su madre.

RAFAEL BARRETT.

De la historia

¿Existe alguna historia imparcial? ¿Y qué es la historia? La representación escrita de los acontecimientos pasados. Pero ¿qué es un acontecimiento? ¿Es un suceso cualquiera? ¡No! es un suceso notable. Pues bien, ¿cómo discierne el historiador que un su-

ceso es notable ó no lo es? Juzgando arbitrariamente, según su gusto y su carácter, con arreglo á su criterio; como artista en fin.

Los sucesos no se dividen por propia naturaleza en sucesos históricos y sucesos no históricos. Un hecho es algo infinitamente complejo. ¿Presentará el historiador los hechos en toda su complejidad? Esto es imposible.

Los representará desnudos en casi todas las particularidades que los integran y por consecuencia, truncados, mutilados, diferentes de lo que fueron. Cuanto á las relaciones de los hechos entre sí, más vale no hablar de ellas. Si un hecho llamado histórico está motivado, lo que es posible, lo que es probable, por uno ó varios hechos no históricos y por eso mismo desconocidos; cómo podrá el historiador consignar la relación de esos hechos y su encadenamiento? Y supongo en todo lo dicho que el historiador tenga ante los ojos testimonios fidedignos, mientras que en realidad se engaña, pues solo presta asentimiento á tal ó cual testimonio por razones de sentimiento.

La historia no es una ciencia, es un arte. En él se triunfa con la imaginación.

ANATOLE FRANCE.

La iglesia

Cuando se define «la Iglesia» diciendo que es una asamblea de verdaderos creyentes, esto no modifica en absoluto el conjunto de nuestras ideas; de igual modo que si afirmo que un coro de iglesia es un cuerpo compuesto exclusivamente de verdaderos músicos, sólo falta que explique lo que por «verdaderos músicos» entiendo.

Haciendo averiguaciones venimos en conocimiento de que la teología define los verdaderos creyentes como aquellos que aceptan las enseñanzas de la Iglesia, es decir, que están cobijados por el manto de la Iglesia.

Sin detenernos á considerar que por lo menos hay un centenar de profesiones de fe de tal especie, diremos que la definición de que se trata no define realmente nada, y deja las cosas en igual estado que estaban, ni más ni menos que la definición del coro de iglesia. Pero, examinando el asunto de más cerca, llegamos á ver la cola de la serpiente, que se oculta detrás de tal abundancia de palabras.

La Iglesia es, en verdad, la verdadera Iglesia, una é indivisible, compuesta de pastores y un rebaño, y todos esos pastores designados por Dios enseñan esta única doctrina:

«¡Valedme, Dios mío! Todo cuanto enseñan mis colegas y yo mismo, todo es la pura verdad».

Tal es el procedimiento. Encima y debajo de esto, nada hay. La hipocresía está por entero contenida en la palabra «Iglesia» y en el sentido que se le da; y la principal significación del engaño, consiste en el hecho de poner en plena luz que existe una clase numerosa de gentes á quienes un ardor enfermizo les impulsa á querer hacer aceptar sus creencias por los demás.

¿De dónde viene este deseo insensato de adoctrinar á sus hermanos? Verdaderamente, si estas gentes poseyeran la verdad, sabrían que esta creencia es tan sólo el sentimiento de la significación oculta de la vida misma, que establece las relaciones de cada individuo entre sí mismo y Dios, y que esta fe no puede, por consiguiente, ser enseñada; y que lo que pueden hacer penetrar en la ajena conciencia no es la fe, sino un simulacro de la fe. A pesar de esto, persisten en enseñar su doctrina. ¿Por qué lo hacen? La contestación es clara: Porque los sacerdotes necesitan pan y huevos, y el obispo desea manjares delicados y un traje de seda!

Esta respuesta aún es incompleta. Indica casi exactamente, sin duda alguna, lo que si tratamos de explicar por qué un hombre estimula sin cesar á cometer el fraude; pero se decide á degollar á otro hombre, contra el cual no tiene ningún resentimiento ni una sombra siquiera de malevolencia, reconoceremos inmediatamente que tal explicación es insuficiente.

Deberíamos, en efecto, admitir que aquel de éstos dos hombres que condena á muerte á las gentes, lo hace porque recibe una recompensa, y esto sería una explicación no mucho más satisfactoria que la que consiste en afirmar que cuando un arzobispo llena de heno los sacos y los llama las reliquias de los santos, le mueve exclusivamente á hacerlo el deseo de recibir sus treinta mil rublos anuales. En este último caso, como en el precedente, los actos examinados son harto horribles, harto contra naturaleza, para que puedan ser explicados por un móvil tan sencillo, tan aparente, tan bajo. El clero explicará su conducta presentando una formidable serie de argumentos, sacados casi todos de la tradición histórica. «Es necesario, dirá, que cierta clase de gentes sufran la última pena, las gentes en cuestión han sido ejecutadas en todas las épocas de la historia del mundo, podría decirse desde que el hombre apareció en la tierra. Si rehusó hacer

este «trabajo», otro lo hará en mi lugar; con la ayuda de Dios lo haré mejor que otro alguno.»

El arzobispo usará lenguaje análogo:

«El culto exterior de Dios, afirmará es una necesidad. Desde que el mundo ha sido creado, las reliquias de los santos fueron veneradas por los hombres piadosos. Las reliquias guardadas en los subterráneos de los santos monasterios, también se veneran de igual modo; el pueblo va en peregrinación á los santuarios que las guardan. Si no fuera yo el guardián de estos objetos, el jefe espiritual de esta diócesis, otro lo sería en mi lugar. Espero, pues, con la ayuda de Dios, disponer de un modo más religioso que otro cualquiera de los fondos allegados por medio de este fraude impío.»

LEÓN TOLSTOY.



(No dejes de observar, lector amigo, que aunque diga burlando lo que digo, aquí, como en París, Londres ó Roma, lo más serio es tratar lo serio en broma.)

En la Argentina

Fuga de vocales

Nuestra cárcel, caballeros, me entusiasma; vive Dios! Está llena de agujeros por donde los prisioneros se escapan de dos en dos.

Propongo, por vida mía, que pongan en adelante, una banda noche y día que toque una fantasía de la polka del espante.

No es para dar alborozo que el crimen y otros excesos, queden del castigo ilesos... ¡más no sabéis cómo gozo cuando se escapan los presos!

Siento el placer maleante que causa un travieso engaño cuando se hace con amaño y en una forma elegante sin causarle á nadie daño.

Están tan bien pergeñadas las leyes, tan bien fraguadas... para marchar hacia atrás, que nada me gusta más que ver las leyes burladas.

Confieso además que siento grande gozo ante el portento de esos trabajos de zapa. ¡Cómo derrochó talento todo preso que se escapa!

Después... la gran cacería del que logró salir fuera; y allá va la policía como una hambrienta jauría que persigue al hombre-fiera.

Aunque no hay montes ni llanos,

por las calles los alanos lo persiguen con mil giros, y los someten á tiros si no pueden con las manos.

¿No es un inmenso placer, una delicia sin nombre el regocijo de ver cómo nos divierte hacer la caza del hombre al hombre? (1)

«A Juan Valjean admiramos por sus trágicos afanes, y con tal cordura obramos que, con esmero, tratamos de hacer muchos Juan-valjeanes».

Esto dice un criminal: un hombre anti-natural, y no hay, pues, que hacerle caso. ¡Solo el cuerpo policial nos puede sacar del paso!

Gracias á sus credenciales de más de doscientos años, ya no hay hombres criminales ni narran nuestros anales robos, estafas ni engaños:

Andamos confiadamente de noche como de día; no hay miedo á la mala gente: ¡Vivimos divinamente... gracias á la policía!

OSSAL.

Galimatías mitológico

VILLANCILLO

—Tal Hijo no parió madre.

—¿Qué es lo que dices, Ginés?

—Que es recién nacido y es tan grande como su Padre.

Entiendo que es este un cuento de muy intrincados puntos; hay muchos milagros juntos en aqueste nacimiento.

El Hijo creó á la Madre, la Madre al Hijo después y recién nacido es

tan gran como su Padre.

El'a lo parió, quedando enterísima doncella;

El se desposó de Ella en el vientre de Ella estado.

El fué Padre de su Madre.

—¿Qué es lo que dices, Ginés?

—Que es recién nacido y es tamaño como su Padre.

(De Mitología).

Analicemos: El tal Hijo es Cristo, y no fué parido por su madre. ¿Quién de los humanos puede concebir que existan hijos sin madre? La nieve, que antes de serlo fué vapor, pare el agua al dilatarse. El cuco pone los

(1) Delicia tan lisonjera, no hay duda que es verdadera, pero un criminal me arguye: «diga usted, ¿quién es más fiero? ¿el que persigue ó el que huye?»

(2) Qué admirable institución! ¡Qué arte el suyo tan profundo! ¡Cuán sublime es su misión! ¡Lo mejor de una nación! ¡Lo más selecto del mundo!

huevos en nido ajeno y no cría sus hijos, pero no dejan de tener madre... ¿Y cómo se explica que un hijo al nacer sea tan grande como su padre?

Un hijo que no parió madre, y él crea á su madre, y luego de crear el hijo á la madre, crea la madre al hijo.

¿Defines tú, Palmira, este enorme galimatías?

Porque se necesita una mollera especial, una mollera de imbécil, para admitir que el hijo crea á la madre y la madre después al hijo.

Tampoco puedo concebir que su madre quedara virgen cuando parió. Y si esto no lo admitimos menos podemos admitir que se desposara de su madre estando en su vientre.

Además ¿cómo se concibe que el hijo sea padre de su madre?

En todo el presente galimatías mitológico sólo veo una cosa: que es la síntesis del dogma católico.

El hijo crea á la Iglesia y la Iglesia diviniaz al hijo. Desposan al hijo de la Iglesia y queda la Iglesia casada con el hijo, y al crear el hijo á la Iglesia, se convierte en padre de la madre que le dió el ser. Por eso al nacer era tan grande como su padre.

Pero hoy es muy diferente de los tiempos en que se forjó ese enredo. Consultad «Jesucristo nunca ha existido», de Mileslo, y veréis sus opiniones, y las de Bovio, César Cantus, etcétera. Hoy es muy reducido el número de individuos que lo admiten. Y si la prensa católica se vanagloria de que la mayoría de los humanos están al lado de la Iglesia tomando sus notas de los que se casan, bautizan y entierran canónicamente, es debido á la falta de decisión, á la sobra de prejuicios y al cúmulo de preocupaciones, sirviéndoles como espantajo á realizar dichos actos fuera de la Iglesia, el funesto monstruo de mil cabezas «qué dirán». Y como las religiones han sido el entorpecimiento del progreso, de ahí que los hombre de ciencia hayan procurado enseñarnos «Las ruinas de Palmira».

LLOBREGAT.

Misericordia

Una monja, ó cosa así, de un convento, colegio, ó algo tan malo como eso, ha martirizado durante cinco años á un niña, en Buenos Aires. La niña ha salido del antro repugnante para entrar en un manicomio.

¿Quién tiene la culpa de este crimen, mil veces repetido en los asilos clericales del mundo católico?

Claro está que á la monja debería aplicársele el castigo mayor que con.

sienta la ley argentina. Claro está que esa condena debe ser, forzosamente, más severa que la aplicada al que *intentó* matar á un hombre perjudicial que se llamaba Figueroa Alcorta cuya memoria sigue siendo nefasta en los anales argentinos. Veinte años de reclusión se sentenciaron á éste. ¿Cuántos corresponden á la monja... é lo que sea?

Pero claro está también, que las leyes de aquel desdichado país cobijado por la sotana de monseñor Saenz Peña, no castigará á la *venerable superiora*. Las leyes que el clero ha impuesto á los últimos gobiernos argentinos solo son aplicables á los que *tienen ideas* peligrosas para la conservación del buen orden clerical.

Y repito: ¿quién tiene la culpa de este último crimen, el más reciente de la enorme, inextinguible lista?

El padre de la niña. El que la llevó al patíbulo, que no otra cosa es un colegio de monjas. ¿No se castiga la imprudencia temeraria? ¿Y no lo es meter un cordero entre lobos?

Ya que no lo castigan con los dos mil azotes que merece por cuenta baja, que no tenga derecho á llorar á su hija (si es que la quiere, que lo dudo).

El marido que deja á su esposa corretear por las iglesias, no se queje si alguna mañana se le rompe el peine al alizarse el cabello.

El padre que deja frecuentar su casa á los ensotados, no se lamente si algún día se encuentra sin familia... ó con demasiada familia.

El novio que permite á su novia ir al confesionario, no se asuste si tiene un heredero á los cinco meses de casado.

El pariente que lleva á una niña á un colegio congregacionista, no se espante si le devuelven á la jovencita, en cinta ó loca.

Tal es la maraña eclesiástica. El que la toca, se enreda en alguna porquería.

Ya que no es posible todavía destruir el muladar, no entremos en él. Dejemos libre el chiquero á los que engordan en él.

Cuento

Un andaluz había visto *un alma en pena*, y esta alma (el sacristán del pueblo), le había pedido que hiciese decir una misa, sin la cual no saldría del Purgatorio en toda la eternidad.

Pasmado de miedo el hombre, y para evitar que se le volviese á aparecer, fuese á casa del cura, le contó lo sucedido, y le pidió precio (en la

Iglesia todo se vende) de la misa en cuestión.

—Usted dirá,—le contestó el *páter*. Una misa con una capa, *tres* pesos; con tres capas (porque con dos no se venden) vale *doce* pesos; con cinco capas, *treinta* pesos, y con más capas, precio convencional.

El andaluz se quedó rascando la corona, y viendo el cura que tardaba en responder, se animó á preguntarle:

—¿En fin! ¿la quiere usted con 3, con 5 ó con más capas?

—Mire usted respondió el hijo de Betishazta—«con una capa zola me parece cara. ¿Cuánto me costaría en camisetita y calzoncillos?»

PIUS II.

El banquete

Al primer heraldo del socialismo en la Cámara

Emilio Frugoni, recibió el domingo el homenaje de los socialistas, celebrando un banquete. Doscientos cincuenta comensales asistieron, y al terminar la comida eran más de trescientos cincuenta los asistentes.

Inició los discursos Adolfo Vázquez Gómez, antiguo director de *El Intransigente* en Montevideo y Buenos Aires, defensor constante de las ideas avanzadas, y últimamente cooperador valioso en *El Liberal* que dirigía, como es sabido, la señora Belén de Sárraga; diario que murió no de la anemia propia, pues buena y fecunda sangre tenía, sino de la anemia crónica, inveterada, conservadora, que para nada sirve y para todo estorba, de los que se llaman liberales.

Hablaron después Emilio Frugoni, sintetizando los ideales de su partido y el programa de principios que se propone sostener en la Cámara: el señor del Valle Ibarbucea, delegado argentino; el señor Vázquez Cores, que leyó una carta de adhesión de Lasso de la Vega, é hizo después, en un bello discurso, la alabanza de Frugoni y de las ideas que sustenta; y, en fin, Angel Falco que enalteció el noble apostolado del heraldo socialista y anatematizó al tradicionalismo con vibrantes apóstrofes.

Justamente aplaudidos todos los oradores, terminó el acto, siendo acompañado el doctor Frugoni por una numerosa manifestación de entusiastas adictos.

Tengo yo una queja con los artos sieelos, por que premiten que haya tanto vago de teja y manteo.

De hierro

Los potros que en la Pampa sin confines sacuden la tormenta de sus crines, las rocas de granito seculares labradas por la espuela de los mares, los nobles campanarios macilentos que tiemblan al azote de los vientos, no sufren lo que sufren en la lidia los que bajo el ataque de la envidia desprecian la amenaza de las muertes y no pueden odiar, porque son fuertes. Como animales que un ciclón ahuyenta, corren entre girones de tormenta, con lengua de serpiente en las gargantas, los heraldos del mal bajo sus plantas, y Ellos, tranquilos, altos, intangibles, mudos, ensimismados y serenos —porque solo los tristes son los buenos— dejan flotar al viento que la irisa la bandera triunfal de su sonrisa.

MANUEL UGARTE.

La raza

Cuando se trata de puercos ó de caballos, ¡oh Kurnus! aplicamos las reglas razonables; tratamos de procurarnos, á todo precio, una raza pura, sin vicios ni defectos y que nos dé productos sanos y vigorosos. En los matrimonios que vemos todos los días se obra muy diferentemente: los hombres se casan por el dinero; el villano ó el bandido que ha podido enriquecerse, puede casar á sus hijos en las más nobles familias.

No os extrañéis entonces, amigo mio, de que la raza humana degenera tanto desde el punto de vista de la forma como del espíritu y de las costumbres. La causa de esa degeneración es bien evidente.

THEOGNIS.

(550 años antes de J. C.)

La Verdad por la Moral

El robo, la crueldad, el adulterio, el homicidio, la guerra y la explotación, no son crímenes á los ojos de muchas naciones que se llaman civilizadas. En una palabra, se ha creído hasta hoy por la mayoría que la moral no tenía principios seguros, siendo una simple quimera, y que sus deberes y reglas pendían del capricho de los legisladores y convenciones de los hombres. Ahora bien, nosotros creemos que la verdad, fundada sobre la experiencia, es la que debe juzgar de los hombres, de sus instituciones, de su conducta y de sus costumbres.

—La ignorancia y el error son las lagunas del mal moral. La verdad so-

la enseñando á los mortales acerca de la naturaleza de las cosas, podrá hacerlos más racionales y mejores.

MANUEL B. CAPURRO.

Azione e Pensiero

A Emilio Frugoni.

¡Luchad, luchad sin tregua, pensadores!
El *Index* es la hoguera que aún os quema.
Cumple con su deber el que blasfema
Contra papas y reyes y opresores.

¡Qué pléyade de fuertes luchadores
De la joven Italia en el poema!
¡Qué audacias, y qué fe, qué fe suprema!
¡Cuánta sangre! ¡y qué vívidos fulgores!

Fué al *pensiero ed azione* mazziniano
Que tembló del soberbio Vaticano
La formidable bóveda sombría.

¡Y un enunco no fué, ni un proxeneta,
Sino un hombre de roja camiseta,
Quien abrió á la Razón la Puerta-Pía!

ALFREDO RODÓ.

La limosna

Acabo de cometer una mala acción: he dado limosna. Al hacerlo he disfrutado del placer vergonzoso de humillar á un semejante; he convenido en el pacto odioso con que asegura el fuerte su poder y reconoce el débil su flaqueza.

He marcado con mi sello la antigua iniquidad: he contribuido á que este hombre tenga solo una mitad de alma.

Vendí fraternidad á un hermano empleando medidas falsas. Me humillé humillándole, por que la limosna envilece por igual á quien la dá y á y á quien la recibe.

ANATOLE FRANCE.

Microbianas

Vi al esposo acercarse á la esposa,
Y los dos se cambiaron un beso;
Beso vago, que nada expresaba,
Sin calor, sin ternura, sin eco;
Y me dijo el Amor al oído:
—«Así deben besarse los muertos».

Cuando me tiendes la mano
Y, con sonrisa de miel,
Me das el nombre de «hermano»,
Tiemblo pensando en Abel.

La literatura actual
Sus producciones presenta
Como el inglés condimenta:
Carne cruda, poca sal
Y muchísima pimienta.

Perdí mi juventud.—Arido yermo
Sucedió á mi encantado paraíso.

Toqué mi corazón... Estaba enfermo.

Perdí la fe. La antorcha que alumbraba
Mi sendero, apagóse de improviso.

Toqué mi corazón... Agonizaba.

La esperanza perdí—Del gran desierto
Indiferente las arenas piso.

Toco mi corazón... Y lo hallo muerto.

Pero ¡queda mi espíritu insumiso!

¿Que ya popular soy?...
Si pensarás que me irrito

Y por eso mi apetito

Y mi sueño á perder voy.

En mi orgullo singular
Desprecio los triunfos vanos...
¡Verme aplaudido por manos
Que no quisiera estrechar!

No me avergüenzo, no, de la impotencia
Para ganar el pan que necesito

Para acallar del hambre el fiero grito

De mi prole, que vive en la indigencia;

Pues que más de un león en el desierto

También de hambre en la impotencia ha
[muerto.

R. DE ZAYAS ENRÍQUEZ.

Delincuente nato!

Di Podreca, director de *L'Asino*:

ESCENA: Una celda, de tres metros por cinco. Ventana en el fondo con reja de hierro. A derecho, junto á la pared una cama tarima, levantada y apoyada á la pared. Una pileta de agua, en un ángulo, con una jarra de barro de color oscuro. En el mismo ángulo, una pequeña escoba. En medio de la celda, y adelante, un tosco banco de madera.

TIPO: (rudo, de unos cuarenta años; carnes bronceadas, de aspecto chupado. Hábito de recluido, sin número ó distintivo. Saco y pantalones de tela gruesa, ordinaria, con listas, de color marrón de cuatro por dos de ancho, sobre fondo más claro.) Sentado en el banco, la cabeza gacha, brazos abandonados, caídos á lo largo del cuerpo. Espresión del rostro hierática, que irá animándose gradualmente. Acento de tosca ingenuidad, con un constante velo de resignada tristeza que le nubla el rostro. Algunos minutos de silencio; después, levanta lentamente la cabeza, con voz lenta.

—¡Veinte años!... me condenaron

á veinte años!... (pausa). Tengo cuarenta. Volveré á ver mi país... si llevo á verlo cuando tenga sesenta! Ninguno me conocerá! (pausa acentuada)... Y será mejor así! (larga pausa). Me han llevado delante de aquellos señores del tribunal... los señores jueces! También estaban los jurados y mucha gente que me miraba, dentro de la jaula, con la curiosidad que se mira una bestia feroz en un jardín Zoológico! ¿Qué tenía para tal curiosidad?

No soy, yo también, un cristiano como todos los demás? (pausa) ¿Provocabá horror? (se mira el traje). Ciertamente despertaría horror!... (pausa). El señor Presidente, aquel que manda á todos, me preguntó si tenía alguna cosa que decir... ¿Yo? ¿Qué podía decir?

Lo que dice, lo sé (con voz más baja). Maté un hombre (vuelve á la voz de antes). Yo no sabía que más agregar, ni decir en presencia de aquella gente que me miraba fijamente y de aquellos jueces que se me aparecían sin clemencia, con sus trajes negros que se dirían hechos de propósito para imponer miedo á la pobre gente! (pausa). ¡Oh! si fuera á decir tantas cosas para decir! No para que me perdonaran, ¡eh! desde que hice mal merezco la penitencia; pero necesitaría, si ahora fuera hacer comprender á toda aquella gente, que no soy tan malo, y que si merezco se me condene, no merezco que se me trate como una fiera!... (pausa).

El señor Ministerio Público... todos los llamados así... aquel que lucía un galón de oro en el bonete, dijo... ¿cómo dijo?... dijo que yo tengo un repulsivo cinismo... ¿qué quería decir?... Ciertamente nada de bueno para mí, desde que los jueces se miraban entre sí y movían la cabeza, después de mirarme, como diciendo: tiene razón! (pausa) ¡Yo no sé por qué á aquél señor le había dado conmigo! Me parece un hombre sin corazón, y además un hombre sin razón (se toca la frente con un dedo); seguro! Por qué también dijo que yo era un delincuente nato!...

Y esto lo explicó bien á los señores jurados, tanto que yo lo comprendí. Quiso decir que yo nací, viviré y moriré así, como una bestia feroz, sin entender razón!... ¿Y por qué?...
(Continuará).

CASA MONTAUTTI

155 - ZABALA - 155

Única que garante los muebles que tiene en venta á precio de remate

MONTEVIDEO

CASA DE REMATE Y LIQUIDACIONES

DE

Alejandro Montautti

Calle Sarandí 142, esquina Zabala

MONTEVIDEO

Se encarga de la venta en remate y particularmente de casas comerciales, propiedades, terrenos y campos.

Anticipa dinero sobre cualquier objeto que represente valor, y que se remita para vender en remate.

Compra mobiliarios completos y pequeñas cantidades, recibe muebles, carruajes, etc., en depósito. Da en su casa remates de Joyería, Tienda, Bazar, Ferretería, Mueblería, Talabartería, Almacén, Bebidas y otros artículos, todos los días lunes y jueves, á la 1 y 1/2 p. m.

"SALPICÓN"

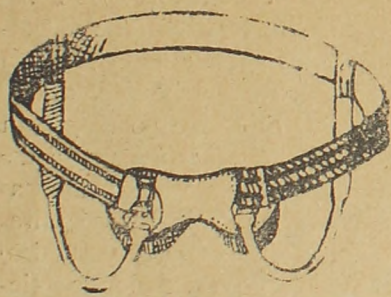
Condiciones de suscripción

PAGO ADELANTADO

CAPITAL	INTERIOR	EN LA ARGENTINA
Por 1 mes . . . \$ 0.20	Por 1 mes. . . \$ 0.24	Por 1 mes . . . \$ 0.25
» 3 meses . . . » 0.60	» 3 meses . . . » 0.70	» 3 meses . . . » 0.70
» 6 » . . . » 1.00	» 6 » . . . » 1.20	» 6 » . . . » 1.40
» 1 año . . . » 2.00	» 1 año . . . » 2.80	» 1 año . . . » 2.80
Número suelto . . . » 0.05	Número suelto . . . » 0.06	Número suelto . . . » 0.06

I. Porta Hnos. LAS HERNIAS

CURADAS RADICALMENTE



Todos los días recibimos personas, á quienes se les puede quitar el BRAGUERO REGULADOR, después de tres ó cuatro meses de uso, cuando en otros sistemas no conseguían la retención y presión insostenible. Tenemos cartas de gratitud del PERÚ, ARGENTINA y de toda la CAMPAÑA DEL URUGUAY. Recomendamos el Catálogo Ilustrado y consulta de 9 a. m. á 5 p. m., gratis.—Calle Buenos Aires 133, Montevideo; y Esmeralda 455, B. Aires

Lechería y Chocolatería VIDA NUEVA

— DE —

Fernández é Iglesias

Casa especial en cocoa, chocolate á la española, francesa y brasilera, candiales, leche caliente, fría y helada. Servicio especial. La casa permanece abierta de día y de noche.

CALLE BARTOLOME MITRE, 197

Estudio de Dibujo y Pintura Profesor V Casanova. — Lecciones especiales de dibujo y pintura. — Dibujos para fotogramas, zincografía y piedra. — Retratos á lápiz. — Caricaturas, Acuarelas, Tricomas, Viñetas y Carátulas. — Precios módicos. — Uruguay 513 — Montevideo.

CARPINTERIA

— Y —

FÁBRICA DE ARMAZONES Y MOSTRADORES de Benito Puento

Calle Ibicuy 333 - Montevideo

Existencia permanente, de armazones para negocios, nuevos y usados, á precios módicos.

Especialidad en bancos de carpintero. Hay para vender y alquilar.

BAÑOS GOUNOULHOU

ISIDRO ACHUSTEGUI (HIJO)

Cerrito 3 (extremo Oeste sobre la Bahía)

Unico Establecimiento en Montevideo para el suministro de baños de mar, fríos y calientes, dulces y medicinales. — Los tranvías del Paso Molino y Reducto pasan frente á su puerta.

"OLIVO"

Gran Café, Fiambrería y Billar

DE

PEREYRA Y BUDINO

Sarandí 135, esq. Alzaibar

Especialidades de la casa. — Gran surtido permanente de Fiambres—Vinos de postre y de mesa—Licores extranjeros—Vermouth, Bitters, Sandwichs, Cocktail Kola. — Bebidas de primera calidad. — Se lleva á domicilio. — Teléfono La Uruguay 1565.

Schampooing Unica y verdadera preparación para sacar la caspa, é impureza de la cabeza, preparado por el químico doctor R. Geillet, de París. Unico agente en el Uruguay: José E. Diconca, Paysandú 107.
Se tñe el cabello á señoras á domicilio, lo mismo á caballeros, barba y bigote.

EN LA SASTRERÍA

LA NUEVA MODA de Rafael Diconca

Calle Iglesias 74, (casi esq. Agraciada)

PASO DEL MOLINO

Por un peso semanal se hace un traje de los mejores géneros ingleses y franceses, empleando en la confección materiales de los mejores que vienen al país.

Cajonería Fúnebre

DE JUAN RUMI Y C.^a

En combinación con la renombrada Casa de Poupas Fúnebres y Carruajes de remise de José Rossi y C.^a, con cuyos elementos puedo atender cualquier clase de Servicio Fúnebre, desde el más económico y modesto hasta el más pomposo, y á precios que nadie puede competir. Se atienden pedidos de campaña. Consulten mis tarifas antes de ir á otra casa.

Calle Cent. Agraciada núm. 111

TEL. LA URUGUAYA, 529 - PASO DEL MOLINO